

Sobre algunos nombres vascos de parentesco

1. Es posible que no haya llegado todavía el momento de hacer un estudio de conjunto de los nombres vascos de parentesco¹, aunque acaso fuera a la vez más modesto y más exacto decir que quien esto escribe no se siente en absoluto capacitado para emprenderlo. No es que el terreno no sea en sí apropiado: más bien se diría lo contrario. Se puede hablar y se ha hablado, con menor exageración que otras veces, de sistemas de parentesco y de la estructura de esos sistemas². La lógica (o, si se prefiere, el álgebra) de relaciones recurre a menudo al parentesco para clasificarlas, definir sus propiedades y especificar las operaciones que con ellas se pueden realizar. Y, en un terreno ya puramente —o más puramente— lingüístico, los nombres de parentesco, aparte de la importancia que siempre se les ha concedido en lingüística comparada, constituyen casi el prototipo de lo que en el léxico de una lengua se puede considerar campo semántico cerrado, tierra de promisión para el ejercicio del análisis componencial del significado³.

La dificultad mayor reside, al menos para mí, en la falta de una base real, objetiva, de conocimiento del sistema mismo, independientemente de las denominaciones, y de su evolución a lo largo del tiempo. Cualquiera que haya podido ser un día la peculiaridad del sistema vasco, hace por lo menos dos milenios soporta la influencia de otros, acaso diversos de él en rasgos centrales, que sin duda no han dejado de moldearlo a su manera.

1. La bibliografía sobre el tema no es escasa, aunque generalmente se trata de trabajos breves, artículos por lo común, en parte estudios de carácter más amplio que sólo tratan de paso de los nombres de parentesco. Como es fácilmente accesible, me limitaré a señalar que de ellos han tratado por lo menos, sin citar autores anteriores, Azkue, G. Bähr, Campión, J. Caro Baroja, J. Gárate, Schuchardt, Tovar, Uhlenbeck y Vinson. Aquí he utilizado sobre todo, porque los tenía a mano, a Schuchardt que, en "Baskischamitische Wortvergleichen", *RIEV* 7 (1913), 289-340, incluyó (p. 320-324) una digresión bastante larga en apretada letra menuda, y a Bähr, *Los nombres de parentesco en vascuence*, Bermeo 1935. Esta obrita de menos de 50 páginas no es una muestra del mejor Bähr y se resiente de cierta inexperiencia: espero se me perdonará esta observación, que podría parecer impertinente, pues no tiene otro objeto que el de situar críticamente su trabajo. Baste con mencionar que, fuera del campo vasco, no parece haber utilizado más que *Die romanischen Verwandtschaftsnamen* de Tappolet y *Sprachvergleichung und Urgeschichte* de Schrader (pero no *Reallexikon der idg. Altertumskunde* ni *Die Indogermanen*).

2. Recordaré, aunque no hace falta, el nombre de Claude Lévi-Strauss.

3. Véase la exposición crítica de John Lyons, *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge 1968, p. 470 ss., con bibliografía en nota. De los sistemas de nombres de parentesco trata también ampliamente, desde un punto de vista algo distinto, Joseph H. Greenberg, *Language universals with special reference to feature hierarchies*, La Haya 1966.

No hay demasiado entre nosotros que resalte como diferencial con respecto a las lenguas vecinas, si descontamos, por ejemplo, la adhesión a algunas distinciones que no se hacen en éstas (*arriba* / *a(h)izpa* 'hermana', según el sexo de la persona que se toma como punto de referencia⁴, o el empleo de términos más comprensivos (*iloba*, *lioba*, etc. 'sobrino, -a', 'nieta, -a'), etc.; si se precisaba más en estos últimos, se diría que la distinción no era más que facultativa, motivada por necesidades de la situación: occid. *biloba*, or. *ilobaso* 'nieta, -a' exclusivamente, *gin-* / *gi(h)arriba* 'suegro, -a', precedido de *aita* 'padre', *ama* 'madre', o seguido de *gizon* 'hombre', *emazte* 'mujer'. Alguna vez la diferenciación, por su forma misma, se manifiesta como claramente secundaria: or. *albargun* 'viudo' / *albarguntsa* 'viuda', frente al común e indiviso *al(h)argin*, sul. *ama-giharriba* 'belle-mère' (Gèze, p. 320, pero *ama giharriba*, p. 263). Pero esto sólo descubre un secreto a voces: que los vascos, como en tantos otros órdenes, también en éste hemos sido muy permeables a la aculturación.

La mayor ventaja que ofrecen para un estudio diacrónico los nombres vascos de parentesco y otros próximos a ellos (las denominaciones que mientan el sexo, la edad o la condición de las personas) es que bastantes de ellos están bien documentados durante la Edad Media y algunos incluso, con mayor o menor seguridad, ya en época romana⁵. Claro que esto sólo nos da seguridades en cuanto a la forma y nos dice muy poco sobre su empleo. Por el contrario, en los textos vascos de cierta antigüedad abundan las versiones de modelos extraños o, en todo caso, la literatura inspirada en ellos. Algunos nombres poco frecuentes (los de ascendientes de grados elevados, sobre todo), que rarísima vez ocurren en los textos escritos o en el diálogo a no ser que los extraigamos, de grado o por fuerza, de los informadores, casi sólo nos son conocidos gracias a datos sueltos recogidos por distintos lexicógrafos a partir del siglo XVII. No hay, que yo sepa, una encuesta directa, de carácter etnográfico o lingüístico, sobre estos problemas.

2. Como entre nosotros se suele tratar de levantar el tejado antes

4. Técnicamente, mientras *a(h)izpa* expresa una relación simétrica, entre personas del mismo sexo, no lo es la indicada por *arriba*: 'X Y-ren *a(h)izpa* da' implica 'Y X-en *a(h)izpa* da'. En vizcaíno, o en una zona vizcaína, la oposición *neba* (asimétrica) / *anaia* (simétrica) es paralela y proporcional a la oposición *arriba* / *a(h)izpa*. Tovar, *El euskera y sus parientes*, Madrid 1959, p. 100, admite implícitamente que lo más antiguo es la distinción occidental, frente a Schuchardt, p. 323 s., quien veía en vizc. *neba* una innovación. Como paralelo citaba el del svano, única de las lenguas kartvélicas en distinguir dos nombres tanto para 'hermano' como para 'hermana'. Su intuición parece quedar confirmada, aunque sólo negativamente como es natural, por estudios más recientes en la reconstrucción del léxico kartvélico: v. G. A. Klimov, *Etimologiceskij slovar'kartvel'skiz jazykov*, Moscú 1964, p. 69 (hermana) y 239 (hermano).

5. Remito a mis artículos en *Pirineos* 10 (1954), 409-455, y en esta revista, *FLV* 1 (1969), 1-59.

SOBRE ALGUNOS NOMBRES VASCOS DE PARENTESCO

de echar los cimientos, labor siempre fatigosa además de aburrida, no extrañará que también aquí la diacronía haya interesado más que la sincronía, y que el ansia de penetrar en un pasado inexplorado y en buena parte inexplorable haya impulsado a los autores a tratar de descubrir en la nomenclatura vasca el reflejo de las antiguas relaciones de parentesco. No estoy en condiciones de recriminar a nadie, puesto que yo mismo, a falta de otras vías de acceso que me están vedadas por mi especialización misma, voy a seguir ese camino. Pero voy a aventurarme por él a sabiendas de que el camino es particularmente peligroso, y más bien con el objeto de mostrar que errar en él es lo corriente y acertar un don gratuito, que uno alcanza alguna vez sin merecerlo demasiado.

Es cosa sabida que la reconstrucción (y tratamos de reconstrucción, en el sentido más amplio, de algunos aspectos de estados no documentados de lengua), además de insegura o provisional por definición, es algo que sólo es posible dentro de límites en último término temporales no menos estrictos porque sean difíciles o imposibles de cuantificar.

Es también claro que la reconstrucción, mucho más que la descripción, se apoya ante todo en el significante, con el significado como sostén subsidiario, necesario siempre, pero nunca suficiente. En un sistema más o menos cerrado como el de los nombres de parentesco, el hilo directo de la investigación viene a ser la motivación: el hecho, en otras palabras, de que los nombres de parentesco que expresan relaciones complejas y en buena medida reducibles a esquemas formales claros (simetría, inversión, composición, hiponimia, proporcionalidad, etc.), las expresan precisamente, por un prurito de economía, por significantes complejos, segmentables a veces, con mayor o menor certeza, en signos más cortos, de modo que la proporcionalidad de los significados vaya acompañada de una proporcionalidad en los significantes. Cuando falla este recurso, o creemos que falla (cf. vasc. **sumi* 'yerno', *errein*, etc., 'nuera'), hay muy poco que hacer, a no ser que las voces se puedan comprender como procedentes de otra lengua (b.-nav., etc., *komai* 'madrina', *konpai* 'padrino', etc.).

Cuando Donato aclaraba (*con*)*sobrinus* por *quasi sororinus*⁶ o Sauguis decía que *orzantz* 'trueno' *iduri du orceaçanza* 'parece ser ruido del firmamento', lo que hacían era reducir, con o sin residuo, signos complejos y oscuros a otros simples y claros. El inconveniente de esta técnica consiste, no hace falta insistir sobre ello, en que, por el mero correr del tiempo, a medida que la formación de esos signos complejos y sus componentes mismos remontan a épocas más lejanas, se van reduciendo las posibilidades de dar con su explicación, de aclarar lo complejo como suma o producto

6. Cf. Ernout-Meillet, *DELL*, s. u. *soror*.

de signos menores de forma definida a los que se pueda asignar además una significación, siquiera sea vaga. Parece evidente, pongamos por ejemplo, que *ugaz-* como prefijo o *-izun* como sufijo, este último en una zona más reducida, aluden o aludían (como ingl. *foster-* y *step-* respectivamente, más o menos)⁷ al parentesco que resulta de la adopción o de una nueva unión, puesto que se repiten proporcionalmente con los términos de parentesco más corrientes.

3. Ahora bien, si la forma y la función de elementos formativos como *ugaz-* o *-izun*, y también el valor de un sufijo como *-so*, son todavía transparentes en principio, ello no implica que haya de ocurrir lo mismo con todos. No hay necesidad alguna de demostrar que todo signo complejo, «motivado» en un determinado estado de lengua, tiende a oscurecerse, en otras palabras, a perder la motivación y a aparecer, más pronto o más tarde, como un bloque ya inanalizable. Entre las causas de esta simplificación forzada están, entre otras, la desaparición por desuso de alguno o de todos los componentes (cf. ingl. *world*, ant. *w(e)oruld*, 'mundo'), los cambios de sentido que rompen los lazos de valor (cf. *cappa* / *cap-pella* y sus continuadores, entre cuyos significados sirve de puente precario un débil hilo anecdótico) y, ante todo acaso, la evolución fonética que suelda y aglutina lo que antes aparecía distinto. A nada conduce el tratar de determinar cuánto tiempo ha de tardar en producirse esto, puesto que el ritmo de los cambios —si se puede hablar de ritmo cuando se trata de algo que está tan sujeto al azar de accidentes imprevisibles— varía con cada fase de la evolución dentro de una continuidad lingüística, por no hablar de continuidades distintas. La «recognoscibilidad» a pesar de las alteraciones depende no sólo de la riqueza de los datos disponibles en la historia de la lengua misma o en la de lenguas emparentadas, sino también, en medida nada escasa, de la agudeza (y de la información general) del analista. Ya Sapir explicitó, con una claridad que no deja nada que desear, las circunstancias en que a los ojos de éste, aun tratándose de lenguas sin historia digna de mención, se dibuja la sospecha, con una vehemencia que raya en la certeza, de que signos simples en apariencia no aciertan a ocultar su formación compleja. Pero el que el analista, fundado en la intuición o en su conocimiento de paralelos de otras lenguas, dé con la descompo-

7. Para *-(k)izun*, véase mi *Fonética histórica vasca* (= FHV en adelante), p. 245 y 415. Hay un sorprendente *alabasazan* 'filleule', recogido como salacenco en un ms. de Bonaparte leído por mí mismo, que no se ve qué puede ser: más que *-sazon* (es decir, **alabaso-izun*) parece ser *-xasan* 'levantada, sostenida (en el bautizo)', tipo corriente de denominación entre nosotros. El a.-nav. *semeratsia*, leído por Fita en el ms. de Araqústain, me pareció más bien *seme xatsia*: su miembro final es, claro está, variante navarra de *jasan*, *jaso* (sul. *jesan* 'tomar a préstamo', tratado erróneamente en FHV, p. 168, donde no se reconoce su pertenencia a esta familia), etc., 'levantar' 'sostener' 'soportar', etc.

sición históricamente correcta no quiere decir que esté por ello en condiciones de probarla fuera de toda duda razonable a los ojos de los demás⁸.

Aunque todo ello quede reducido a materia de conjetura, puesto que no puede pasar de ser un experimento mental, vale la pena, creo, de meditar sobre el caso hipotético de un reconstructor que no dispusiera de otro material que el que le proporciona el inglés actual, sin historia alguna (aunque se le permitan las facilidades de una ortografía hasta cierto punto histórica), y sin conocimiento de otras lenguas germánicas, ni siquiera de las no germánicas de parentesco mucho más lejano. Concedamos que en *nostrils* (fr. 'narines') identificara *nose* 'nariz' como primer elemento; ya sería más dudoso que reconociera en el segundo el sust. *thrill* (ingl. med. *noethirl*, ant. pl. *noethyrle* 'nares'). Pero en *gossip* 'chismorreos, murmuración' '(persona) chismosa', aun mediando una acepción arcaizante, difícilmente se podría descubrir algo más que el prefijo *god-*, alusivo al parentesco espiritual, dejando un residuo que, en inglés actual (cf. al. *Sippe*, etc.), y salvado algún tecnicismo (*sibling* en la lengua de los etnólogos), no hallará paralelo. En todo caso y por mucho que nos fiemos de la agudeza de nadie, no parece hacedero reconocer en el familiar *sheriff* (ant. *scir-gerefa*), los componentes modernos, sin discutir hasta qué punto lo son, *shire* y *reeve*. Tampoco está fuera de duda que *daisy* 'margarita' llegue a entenderse hoy 'ojo del día', tan claramente como lo entendía Chaucer: *whit was his heed as is a dayes ye, the dayes ye or elles the ye of day* (ingl. ant. *daegesége*).

4. Cuanto antecede viene, o trata de venir, a cuento del suf. *-ba*, frecuente en los nombres vascos de parentesco —aparece casi en todos ellos, como decía Schuchardt, y solamente en ellos—, que, por esta adscripción exclusiva y hasta por la extrañeza de su forma (los sufijos en *b/p* son mucho menos corrientes en vascuence que los formados con *d/t* o *g/k*, por ejemplo), se ha prestado a muchas y diversas especulaciones. No se ha llegado, sin embargo, que yo sepa, a resultados de alguna solidez: que algo tiene que ver con el parentesco⁹, está dado, como hecho inicial, por la distribución misma.

8. Se diría que, en materia de etimología vasca, hemos alcanzado ya o estamos a punto de alcanzar este límite, más allá del cual no es posible avanzar con alguna seguridad: o las diferencias de sentido son demasiado grandes o, si el sentido se ajusta lo suficiente, hay que contar con evoluciones fonéticas aberrantes. Así, en vizz. *gomuta* 'recuerdo' (secundario y tardío *gomunta*), *gomuta(d)u* 'recordado', donde ya Meyer-Lübke reconoció un préstamo sin acertar con su fuente, el sentido convendría bien con algún antecesor de rom. *cuenta*, *contar*: cf. *tomar en cuenta*, *tener en cuenta*, etc., y, para la forma, *non se cuempetet elo uamne ensiui* en las Glosas Emilianenses, etc. Pero habría que admitir que, a partir de *computa-*, el grupo [mb] de vasc. **gonbuta* se ha reducido sin residuo a *m*. Las esperanzas de hallar apoyos externos, al menos en el Cáucaso, han disminuido también mucho. Véase, en último lugar, Klimov, *Voprosy jazykoznanija* 1968, 6, 16-25.

9. Cf. Schuchardt, loc. cit., que sigue siendo acaso el estudio más importante: el

Esta distribución, con todo, es un tanto sorprendente, por lo que los contraejemplos (los nombres de parentesco en que no ocurre) son tanto o más significativos que los ejemplos. Schuchardt creyó admisible que significara originalmente algo así como 'madre', ya que algunas de sus muestras sugieren que se empleaba cuando alguno de los términos de la relación era de sexo femenino. Así, entre miembros de la misma generación, no lo lleva el común *anaie* / -a 'hermano' (simétrico, 'hermano (de hermano)', en zonas occidentales), frente a *arriba* 'hermana (de hermano)', *a(h)izpa* 'hermana (de hermana)' y vizc. *neba* 'hermano (de hermana)'. Pero, si tratamos de llevar esta idea a sus últimas consecuencias, aun aceptando que *osaba* 'tío' fuera un día el equivalente de lat. *auunculus* (con exclusión de la denotación de *patruus*) e *izeba* 'tía' tanto el de *amita* como el de *matrtera*, o que *iloba*, etc., como *sobrinus*, contuviera una referencia a una hermana (la del padre, por ej.), nos veremos obligados a aceptar que los nombres de los antecesores en general, tanto por consanguinidad como por afinidad en los cuales no se distingue el sexo, sólo hicieran referencia a la línea femenina: *asaba*, *aurba*, *arbaso*, lo mismo que *gin-*, *gi(h)arriba* ('padre de la esposa' o 'madre del marido', etc.), vizc. (ya Micoleta) *auga* 'suegra', etcétera¹⁰.

Puesto que hemos hablado de distribución, habría primero que delimitarla estrictamente discutiendo para ello la cronología de las variantes. A fin de cuentas, se trata de dos, vizcaínas ambas, que se caracterizan por la falta del sufijo, que está patente en los otros dialectos: *aizta* e *izeko*¹¹, frente a los generales *a(h)izpa*, *izeba*. Schuchardt pensó que *izeko* representa la fase más antigua, siendo *izeba* el resultado de un cruce de aquél con *osaba* o, dicho en otras palabras, que el nombre de la 'tía' recibió el sufijo por analogía con el nombre del 'tío'. No es esta una explicación que se imponga con la fuerza de la evidencia y por ello vamos a considerar ahora los méritos y deméritos comparados de otra bastante distinta.

significado originario de *illo-ba*, por ej., habrá sido "leiblicher Neffe". Pero su adscripción exclusiva de -ba a la "Blutverwandschaft" parece que tropieza con su presencia en los nombres de la 'suegra' y del 'suegro'.

10. Las denominaciones de 'suegro, -a' contenían necesariamente la referencia a una hembra: la nuera, con respecto a los padres del marido; aquélla como hija, con respecto a éste. Estoy de completo acuerdo con J. Caro Baroja, *Vasconiana*, Madrid 1957, p. 47, n. 18, sobre la inseguridad radical de toda reconstrucción lingüística. Lo que no acabo de ver claro, posiblemente por incompetencia, es que el lazo primordial y casi único de la estructura familiar y social que él dibuja sea el de la "solidaridad agnática" si por *agnati* entiende, como creo, los que son exclusivamente *per patrem cognati ex eadem familia*.

11. Ya RS (= *Refranes y Sentencias*, 1596), 154: *Yçcoa edo llouea eztaquit, çeyndanobeá* "La tía o la sobrina no se qual es mejor"; *eseko* (Azkue) en Micoleta, que no puedo comprobar ahora, tiene naturalmente s bilbaína por z. El b.-nav. *izea* ha perdido -b- como *semeat* 'seme bat', etc., en esa zona; en *izoa* puede haber influido la -b- desaparecida, además de su correlato *osaba* 'tío'.

SOBRE ALGUNOS NOMBRES VASCOS DE PARENTESCO

5. Varios rasgos diversos y bien perfilados, fonológicos y gramaticales, distinguen estos nombres de la mayoría de los apelativos y los aproximan a los propios: cercanos a ellos se encuentran otros nombres comunes pertenecientes a una esfera semántica no muy alejada (sobre todo en tierra de habla éuskara, donde denominaciones como 'hombre', 'señora, mujer', 'muchacha', 'niño', etc., se usaron con profusión como antropónimos), junto sobre todo a ciertos nombres de animales. No hay necesidad de insistir en las razones, fundadas en último término en semejanzas de situación (frecuente uso alocutivo, etc.), que explican estas peculiaridades¹².

Formas típicamente de vocativo son aquellas que han aglutinado, por ejemplo, los pospuestos *jaun* 'señor', *and(e)re* 'señora': *aitajaun*, *amandre* no eran en un principio, y no son todavía en alguna zona, más que fórmulas respetuosas ('señor padre', 'señora madre'), empleadas para dirigirse a los padres, no para hablar de ellos¹³. Tendrá también la misma explicación el uso de la forma indeterminada, sin artículo, hoy absolutamente excepcional en apelativos, sensible sobre todo en vizcaíno. Azkue lo menciona expresamente varias veces: *ama* «no recibe artículo... por lo general, a no ser que designe la madre de pajarillos; por lo que debiera escribirse con A mayúscula, pues es nombre propio»; *izeko* «es nombre propio, no se le aplica el artículo: *izekok ekarri dau*, lo ha traído la tía»¹⁴. Compárese con lo que se lee en el mismo *Diccionario*, a propósito de *txarran*, antiguo nombre de persona¹⁵: «nombre propio del diablo: *txarranek baragoio* (V-arratia). Se dice al oír un trueno. *Or dabil txarran*, ahí anda el diablo. Se dice al ver moverse hojas o polvo en un remolino de viento».

Otra particularidad nada rara en estos nombres de parentesco es la palatalización, que podemos considerar sin mayor temeridad «expresiva» (cuyo antecedente, a juzgar por la grafía de los nombres aquitanos e incluso medievales como *Allauato*, *Annaia*, pudo ser una pronunciación geminada o en algún modo «fuerte»), con el correlato que representa la falta de aspiración en consonantes aspirables en principio (*aita*, *anaie*, *arreba*, etc.):

12. Cf. J. Kury-owicz, *Esquisses linguistiques*, Wrocław-Kraków 1960, p. 182 ss., 259 ss. y *BSL* 62 (1967), 1-8.

13. Cualquiera que sea el origen de *t-* en fr. *tante* (ant. *ante*, cf. ingl. *aunt*, lat. *amita*), no cabe duda que el lab. *matanta* 'tía' lleva el posesivo incorporado. Esto, en nombres vascos, es, sin embargo, muy poco frecuente, aunque sigo pensando que un posesivo 'mi' tiene muchas probabilidades de ser el primer elemento de *nerabe* (*mirabe*, etc.), *FHV*, p. 82, n. 19, *FLV* 1, p. 50, n. 50. En apoyo de que su núcleo sea antes *habe* que *jabe*, se podría aducir el lab. *noharroin* (*eta halaric ere bethi dira errumez, noharroin, eta on-behar*, Axular, p. 232) 'mendigo, necesitado', ya que tenemos *habe* = *harroin* columna, sostén'. Habría que suponer, claro, que éste no era el sentido original de este arcaísmo: también *errumes* en ese texto fue antes 'romero, peregrino'.

14. Para formas de vocativo, cf. Azkue, *Morfología vasca*, Bilbao 1923, p. 265 ss.: para su acentuación en Leizarraga, *FHV*, p. 400.

15. *FHV*, p. 70 y 189.

lloba 'sobrino, -a' es lo que aparece en ambos extremos de la zona de habla vasca (véase abajo, n. 11), de donde posiblemente los más extendidos *iloba*, *lioba*. Nunca se ha señalado, que yo sepa, la frecuencia con que el nombre de la 'hija' aparece escrito *allaba* en autores labortanos del siglo XVII¹⁶. Falta, es cierto, una grafía *ill* que sería —en la medida de lo posible— absolutamente unívoca, pero, aun así, se hace difícil dudar de que con *ll* se haya querido representar una pronunciación palatal de la lateral.

No es un secreto, finalmente, la afinidad que une con frecuencia a estos nombres ciertos sufijos de valor diminutivo o, más precisamente, hipocorístico, con los que a menudo quedan unidos permanentemente: cf. it. *fratello*, *sorella*, rum. *fiica* (*fica*) 'hija', antiguo diminutivo de *fie* que sobrevive precariamente, etc. Y uno de los sufijos vascos más característicos en este empleo es, sin duda, *-ko*: en nombres propios como aquit. *Sembecco* (vasc. *seme* 'hijo'), *Senicco* (vasc. **seni* 'niño, muchacho, criado'), posiblemente *Attaco-* (vasc. *aita* 'padre'), *Ombecco* (vasc. (*h*)*ume?*), etc., med. *Ochoco*, etc., personificaciones de animales como *Axerko*¹⁷, guip. *txatiko* 'martín pescador' (de *Mart(h)ie*, cf. acaso a.-nav. *txatin* «miche, bolo pequeño»), *muti(l)ko* 'muchachuelo', de *mut(h)il*, etc.

Lo que antecede establece, creo, claramente la posibilidad, y aun la verosimilitud, de que el occid. *izeko* no sea otra cosa que un diminutivo, lit. 'tiita', procedente ya directamente de una evolución regular a partir de **izeb(a)-ko*, ya de una sustitución de *-ba* por *-ko*. Tampoco puede excluirse, a mi entender, que el occid. *aixta* sea una simple variante «expresiva» del común *a(h)izpa*, pero un examen de lo expresivo en fonología vasca nos llevaría demasiado lejos¹⁸. No disponemos en ambos casos más que de un solo criterio geográfico, el del área mayor, y éste habla a favor de *izeba* y *a(h)izpa*, aunque su fallo esté lejos de ser inapelable.

6. Mi intención no podría ser la de penetrar el sentido nunca revelado y acaso irreveleable del sufijo *-ba*. Con aspiraciones mucho más modestas, deseo basarme en un caso concreto para que sirva de aviso

16. En Haramburu (1635) encuentro, por ejemplo, *allabaric* (p. 43), *allaba* (69, 79, 202, 461), *Agur Maria*, *allaba saindua*, *allabetaco abantailatuena* (103 s.); en Arambillaga (1684), *allaba* (5, 9, 17, 20, 26, 31, 33, 41, 46, 63 bis, etc.). La lista está muy lejos de ser completa.

17. Cf. *FLV* 1, 9, 38, 41 s. y 50.

18. J. Hubschmid, *Thesaurus Praeromanicus* 2, Berna 1965, p. 28 s., tiene toda la razón al censurar la unilateralidad con que en *FHV* he prescindido de toda posibilidad de explicación de alternancias formales que se salga de lo fónico. Uno de los casos que él cita, (*h*)*auspo*, (*h*)*aspo* / (*h*)*ausko* 'fuelle', se podría explicar exactamente como *izeba* / *izeko*: de (*h*)*auspo*, que ocupa todavía áreas laterales, se habrá formado un diminutivo *(*h*)*ausp(o)-ko*, de donde (*h*)*ausko*. Cf. el sal. *auxko*, con *x*, 'soplador' y fr. *souflet*, donde *-et* puede muy bien ser un diminutivo (*FEW* 12, 413, n. 13). Para la verosimilitud de un valor expresivo, compárese también la evolución de *follis* a fr. *fou*.

de los riesgos que lleva consigo una identificación prematura, de sonsonete, si no se tiene muy presente que una forma bien establecida hoy no implica que no haya sido muy distinta hace unos cuantos siglos. Lo prueban sin discusión las muestras que he presentado en el § 3: el muestrario, huelga decirlo, podría extenderse *ad nauseam*.

Hay demasiado de este género de etimología, tanto por lo que se refiere al léxico vasco en general como en lo que toca en especial a los nombres de parentesco y términos próximos. La idea de Schuchardt¹⁹, de que el aislado *amabisaba* 'bisabuela' (guip., según Azkue, quien se basa en un «ms. de Londres», es decir, en uno de los papeles, todavía no identificado, de la colección Bonaparte) esté compuesto de vasc. *ama* y rom. *bisava*, que en cuanto sé no existe ni ha existido, es una de sus típicas ocurrencias y sólo prueba que sobre ocurrencias, aunque sean de un hombre genial, no se puede edificar nada sólido. ¿De dónde iba a penetrar en el corazón del país un término románico raro e incorporarse a un compuesto, por lo menos poco difundido, para designar un grado de parentesco tan alejado? Aunque poco puede hacerse con un hapax tan mal documentado, ¿no sería mejor pensar, en principio, en vasc. **ama-bir-asaba*, o algo por el estilo? El empleo sistemático de un prefijo tomado a préstamo, como *arra-* (rom. *re-*, cf. sul *arra-haur* 'petit-fils, petite-fille', etc.); para indicar el parentesco entre personas distantes en línea directa tres generaciones, es evidentemente algo muy diferente.

Se ha aceptado por su valor nominal (¿por qué buscar más lejos lo que se tiene al alcance de la mano?) la descomposición de vasc. *aitabitxi* 'padrino', *amabitxi* 'madrina', *semebitxi* 'ahijado', etc., en *aita*, etc., más *bitxi* 'lindo'²⁰. No sólo es desfavorable a esta segmentación la historia de *bitxi*, que en los primeros testimonios vale 'joya' 'cosa bonita' y es sustantivo²¹, sino que además un examen atento de las variantes sugiere sin mayores reparos otra bastante distinta: *aitagutxi*, *aitautxi*, *aita(a)txi* (Iribarren recoge *aitech* en Baztán, 'abuelo', y *atauchi* en la Regata); *amagutxi*, *amautxi*, *ama(a)txi*, etc. Estoy persuadido de que un ojo entrenado y sin prevenciones verá ahí otra cosa: *guti* (palatalizado, *gutti*, *gutxi*) 'poco', ant. 'pequeño'²². de salacenco (*aitaborze* «abuelo, y también padrino», *ama-*

19. Bähr, p. 19, la acepta, rotula *bisava* como "español", y añade: "En cambio, *aitasaba* 'bisabuelo' no es vasco puro". Asombra que, en casos tan oscuros que éste, se puedan asignar procedencias con tanto aplomo. En lat., claro, había *avus*, sin *-i-*, pero *avia* 'abuela' (fr. ant. *besaive*, etc., *FEW* 1, 188).

20. Bähr, p. 33, lo afirma sin vacilación, a pesar de anotar las variantes. Piensa probablemente en los compuestos franceses del tipo *beau-*, *belle-*, que cita a continuación a propósito de *-eder* (ronc. *aitader*, *amander*, *atabader*, *semeder*), alusivo al parentesco espiritual, cuya composición acaso no sea tampoco tan clara como parece.

21. Cf. TAV (= *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964), p. 62.

22. La proximidad entre 'pequeño', 'grande', adj., y 'poco', 'mucho', adv., es bien

borze «abuela, y también madrina» (Azkue; en Iribarren, con art., *amor-zia* «abuela, al abuelo lo llaman *aitaborce*») se diría que estamos ante *aita-*, *ama-berze* 'alter pater' 'altera mater': cf. el valor conocido de *ber-(t)ze* / *beste* en *bertze(e)rgusu*, *-ina* 'primo, -a, segundo -a', *bestengusi(n)a*, *beste(le)ngusu*, etc.²³.

7. El extremo acaso último a que puede conducir una senda descarriada es otro. Se trata de un «término» que no siempre se ha usado con el asterisco que debía llevar: mejor dicho, que no debía haber llevado, puesto que ese signo postula la existencia (entre paréntesis) real de una forma no directamente atestiguada; tampoco serviría el asterisco doble, que, al menos en ocasiones, apunta a una reconstrucción de segundo grado, por decirlo así. Debería ir, mejor, marcado, casi a fuego, con el *obelós*, el «asador» de la crítica textual, o con uno de los varios signos que se usan para indicar la negación lógica, que sirva para afirmar explícitamente que ni existe ni, por lo que podemos saber, ha podido existir jamás. Me refiero, si es preciso mencionarlo por su nombre, a *aba* 'padre', presentado así (aunque se dice con todas las letras que no está apoyado más que en compuestos) en el *Diccionario* de Azkue²⁴.

Va ahí calificado como común, aunque arcaico: «Hoy se usa sólo en algunos compuestos: *ugazaba*, *aasaba*, *osaba*». Y, s. u. *ugazaba* «amo, maître», vizc. común y guip., se añade: «Es curiosa la coincidencia de la probable significación etimológica de esta palabra y de su correspondiente inglesa *lord*. *Ugazaba* parece que se descompone en *ugatz*, 'leche primera, alimentación en general', y *aba* 'padre' es decir 'padre nutricio'; y *lord*, según los sabios que conocen a fondo esta lengua, viene del anglo-sajón *blaf-weard*, que quiere decir 'distribuidor de pan'»²⁵. Para la historia de la palabra, añadido por mi cuenta que, sin que esto implique en manera alguna que *ugazaba* no es antiguo —lo es, sin duda—, no aparece en *RS*, donde sí

conocida. Cf. ingl. *much* (ant. *micel*, *mycel*) todavía en Chaucer; *to visite / the ferreste in his parisshe, muche and lite*. Como prefijo en nombres de parentesco, fr. *petit-*, *petite-* y también, con valores diversos, al. *Gross-*, kartv. **-did* (cf. Klimov, p. 69 s., 240), vasc. *-nagusi*, *-goi*, etc.

23. Cf. *bertze* / *beste* como elemento final en toponimia con paralelos románicos (H. Gröhler, *Über Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen*, Heidelberg 1935, II, p. 30).

24. Todavía en *Morfología vasca*, p. 8 s., escribe: "Aba que tuvo el honor de descubrir en *ugazaba* amo, liter. padre nutricio, semejante en su composición al anglosajón [sic] *Lord*, ... En *asaba* antepasado parece tener la misma significación de padre, no seguramente en *alaba* y tal vez tampoco en *osaba*; acaso sí en el bizkaino *ginarraba* suegro. La coexistencia, en este mismo dialecto, de *auga* suegra, hace verosímil que *aba* haya sido acaso padre o madre..."

25. En realidad, *hláfurd* (-*fard*), cf. inglés *loaf* 'hogaza', que en realidad coincide con el primer elemento de vizc. *otsein* 'criado', de *ot-* (< *ogi* 'pan') + **seni* 'niño, criado'; *hláf-weard* debe llevar asterisco, cf. K. Luick, *Historische Grammatik der englischen Sprache* I, p. 646, 2, etc. A-saj. *weard* es 'guardián, señor', lo cual nos aleja mucho de 'padre'.

figura, por el contrario, su componente *ugatz*: *Hugazean edaten dana ceraldoetan esuro* «Lo que en la teta se beue en las andas se vierte» (422) (cf. Leizarraga, Lc. 11, 27, Ap. 1, 13, donde *ugatz* es traducción de *mastoi*²⁶).

En mi modesta opinión, el descubrimiento de Azkue tiene, a no dudarlo, mucho en contra y muy poco a favor. En vista de los numerosísimos nombres de parentesco a que tantas veces nos hemos referido, y sobre todo de *a(h)izpa*, el suf. era *ba*, por lo cual habría que segmentar no *ugaz-aba*, sino *ugaz-a-ba*. Además, aun si *-aba* fuera en sí y por sí un nombre de parentesco, no se ve bien la analogía entre una palabra que significara 'padre' (o, si se prefiere, 'madre') y *weard*, que no es un nombre de parentesco ni nada que se le aproxime. Tampoco salta a la vista la conexión entre 'pecho' y 'pan', como no nos remontemos al campo semántico de la alimentación en general. Hay que advertir quizá que *ugatz* no ha significado, salvo en empleos claramente traslaticios, 'leche primera', y mucho menos 'alimentación en general', acepciones que le atribuye Azkue: ya San Pablo nos explicó que a ciertas gentes hay que alimentarlas de leche, porque todavía no pueden comer pan. Su único valor es 'pecho', como 'teta' (sustituido luego por el término expresivo, seguramente infantil, *diti*, ya en Landucci, *titi*), y muy secundariamente lo que de él, o de ella, si se trata de una hembra, puede salir²⁷.

8. Lo único que queda de este análisis es el reconocimiento, obvio por otra parte, del primer elemento. No hay, en efecto, necesidad de probar lo que a muchos nos es conocido por el habla diaria: que *ugaz*-, variante prefijada del autónomo *ugatz*²⁸, sirve para expresar en una larga serie de compuestos un parentesco legal, de adopción, no de sangre: *ugaz-aita* 'padraastro', *-ama* 'madrastra', etc. La versión de Azkue por «nutricio» es válida, por cuanto alude a una comunidad en la alimentación y en la crianza: cf. lat. *mamma* «nourrice, maman» y «mamelle»²⁹. En términos ingleses, puesto que Azkue acudió al inglés, estaría mucho más cerca de *foster-father*, etc. (ant. *fóstor-faeder*) que de ingl. *stepfather* (ant. *stéopfaeder*), al. *Stief*-³⁰.

26. Larramendi recoge la variante, a todas luces secundaria, *ubazaba* "amo". Aizquierbel añade *ugazaba*, tomándolo del franciscano Astarloa (I, 50).

27. Los ejemplos de 'leche materna', segundo sentido en Azkue, se comprenden sin trabajo con una ligera traslación, calcada quizá, de valor. Azkue mismo traduce en uno de los textos *ugatza eman* por "dar... el pecho".

28. Anterior, claro a la africación de las sibilantes en fin de palabra (*FHV*, p. 289).

29. Ernout-Meillet, *DELL*, s. u.

30. En suletino el prefijo, que mienta además el parentesco espiritual, desarrollo indudablemente secundario, presenta la variante *egüz-*, pero todavía en *Onsa* (1666), p. 2, se lee *vgazaita*. La alternancia *ugaz-* / *egüz-*, que no ofrece dificultad mayor, hace innecesaria la opinión de Bähr, p. 36, conforme a la cual no se concibe bien cómo *ema-* en

Azkue, como se ha visto, alude a la semejanza de *ugazaba* con el común *osaba* 'tío' y con *asaba*. Este último lo da Azkue con *a* larga o geminada como vizcaíno de Marquina, en otra palabras, como término de Moguel, en *Peru Abarca*, obra con una tradición manuscrita de cerca de 80 años, y en cuya edición no se sabe hasta dónde se han respetado las notaciones del original. Del impreso, sólo tengo recogido un ejemplo de *aasaba* (*Euscaldunac bagara benetan, vici vear dogu gueure aasabac eracatsi deus-cubexan ecandubacaz* «si somos vascos, hemos de vivir con las costumbres que nos han enseñado nuestros antepasados», p. 55), contra *asabac*, repetido en p. 47 y 50. La geminada no sería improbable en principio, si se piensa en la posibilidad de que *-sa-* sea ahí la variante composicional normal del suf. *-so*, nada inesperado en una palabra con esa significación: un radical ya antiguamente monosilábico con dos sufijos (*-so* + *-ba*) sería por lo menos sorprendente.

Mi propuesta, como ya se habrá quizás adivinado, consiste en identificar precisamente con este *asaba*, término de forma y valor bien establecidos, la segunda parte de *ugazaba*: el área de difusión de ambos términos, simple y supuesto compuesto, es aproximadamente la misma. Es decir, que el valor anterior de éste sería algo así como 'foster-forefather', en vez de 'foster-father', es decir, 'antepasado, mayor'³¹, 'nutricio', mejor que 'padre'. Si todos los compuestos con *ugaz-*, sin otra salvedad que *ugazaba*, tienen como elemento final un nombre de parentesco, ¿por qué ha de constituir éste una excepción si puede ser reducido al tipo común?

9. El aspecto formal, fonológico, de la ecuación *ugazaba* = **ugaz-asaba*, con su reducción aparentemente gratuita de *-asaba* a *-aba*, que a un profano puede parecerle aventurada, si no sencillamente temeraria o disparatada, es, bien al contrario, el que más fuerte sostén encuentra. Hay

emazurtz puede ser "corrupción" de *omezurtz*, a pesar de que está documentado *haurzurtz* 'huérfano', con *haur* = (*h*)*ume*, y de que *emazurtz* se aplica tanto a huérfanos como a huérfanas. Lo que es bien distinto de *ugazama* es *hazama*, sin que tenga el menor valor la apresurada identificación de Schuchardt: en Axular, p. 42, (*vnhidea eta*) *haz-ama*, traducción de *nutrix*, poco tiene que ver con *ugaz ama*, p. 39, versión de *nouerca*.

31. Compárese lat. *maior*, *maiores*, y vasc. *nagusi*, que también significa 'natu maior, o la evolución semántica de lat. *senior*; recuérdese, por otra parte, que *amo* es inseparable de *ama*. Es poco verosímil una relación entre *asaba* y vizc. *asa(g)io* 'lejos' (y 'lejano', cf. cast. ant. *lueñes tierras*, etc.), sugerida por Bähr, p. 20, aunque salta a la vista, como él apunta, que éste es un antiguo comparativo: lo mismo ocurre con inglés *near* 'cerca', ant. *near*, comparativo de *neah* 'nigh'. Un paralelo inmediato nos lo ofrece el cast. *lejos*, ant. *lexos*, del comparativo latino *laxius*. El radical de *asa(g)io* puede muy bien ser *lasai*, *lasa-* 'laxus, etc.' (que no tiene que ser por necesidad un préstamo): para la inestabilidad de las sonantes iniciales, recuérdese la var. *nasai*, como también que junto a *neurri*, *leurri*, sin duda un ant. participio ('medido'), Azkue registra *horri*, igualmente 'medida', como b.-nav. de Larressore.

una abundante colección de ejemplos, que he recogido en otro lugar³², de tal pérdida disimilatoria de una sibilante cuando hay otra u otras en la misma palabra, que en su gran mayoría son totalmente incontrovertibles: alguno, además, como *Anso*, patronímico *Sanoiz*, remonta muy arriba en la Edad Media³³.

A ellos puedo ahora añadir, como muestras no menos claras, por ej. *gortaisa* «estiércol» en el Supl. de Larramendi (léase *gortaits* + *-a*), precedente seguramente de la parte perdida de RS, de **gòrta-sits*, formado como vizc. *peru-sits* 'guano', lit. 'estiércol del Perú', de guip. vizc. *sits*, sinónimo de *sats*, 'basura, estiércol'; en la misma fuente se recoge el or. *jats* '(escoba de) retama', variante clara y claramente secundaria del general *isats* (Ax., etc., recogido también en el Supl.) 'id.' (vizc. *gisats*). En toponimia se pueden hallar casi tantos ejemplos como se puedan desear: en nombres de caseríos de Amezqueta hacia 1810, recogidos recientemente por J. Elozegui, *BRSVAP* 24 (1968), 242 s., hay *Apaechea* y *Apaeheco borda*, evidentemente de **apaex-etxe* 'casa cural', y *Fransena* < *Frantses(ar)-ena*³⁴.

Ya hemos visto que *asaba*, *aasaba* es 'antepasado': también indica (así en el primer testimonio de la palabra, véase abajo, § 10) una especie determinada de antepasados. Para *ugazaba*, en el supuesto que estamos examinando de que *-aba* < *-asaba*, el mejor paralelo semántico que se me ocurre es la denominación medieval tan conocida y tan comentada de los *parientes mayores* (o *cabos de linaje*). Me permito señalar la ambigüedad inherente a lat. *parentes*, de donde vienen tanto fr. *parents* 'padres' (cf. lat. *pario*) como *parientes*, y a *maiores* 'los mayores en edad' y también 'los antepasados'. No me parece disparatada la idea de que *ugazabaak* sea precisamente el término que se tradujo en romance como *parientes mayores*, llamados así «no porque fuesen mayores en nobleza de sangre, ni aun

32. *FHV*, p. 291 ss. Añádase, además, a.-nav., etc., *etxola* 'choza', cuyo modelo está en *etxe-xola*, ya en Etcheberri de Ciboure (véase *Don R. M.^a de Azkue lexicógrafo, folklorista y gramático*, Bilbao 1966, p. 36, n. 21). Como sinónimo de *iziapen* 'espanto', de *-tza* + *-pen*, aparece en textos labortanos más recientes *izialdura*, que es posiblemente un compuesto de *izi* y *ardura*, con disimilación.

33. No sé hasta qué punto puede esto extenderse a zona románica, aunque próxima: en todo caso, el mod. *Caicedo* en Alava (acentuado *Caicedo*, según mis informes) está escrito dos veces *Cassizado* en el Cart. de San Millán (91, 1025). No sé si por la situación puede ser puesto en relación con (de) *Fonte Carrziceto*, *Karsicedo* (var. *Carsecedo*, *Charscedo*), en Valpuesta (1 s., 804), y, por el origen, con *Quecedo*, en Burgos, part. jud. Villarcayo. Desde luego es seguro que el *Noceto sico* de San Millán es el *Noceco* actual.

34. La duda apuntada en *Apellidos vascos*, núm. 193, sobre la formación anómala de *Eguiazabal*, *Idiazabal* (*tota nostra ereditate de Lazcano et de Iuiazaua*, García Larragueta 101, año 1199), que parecen ostentar un nombre determinado delante del adjetivo, quedaría desvanecida si se postulan derivados en *-tza* + *zabal* (cf. *iziapen*, n. 32). Algo parecido esperaría yo encontrar en el continuador moderno del top. *Heziza zaua*, siglo XI, estudiado con otros por M. Agud, *BRSVAP* 24 (1968), 323 ss.

en la adquirida», sino porque, en contra de lo que quiere Larramendi³⁵, para muchos que no estaban directamente unidos a ellos por lazos de sangre hacían las veces de padres, de *maiores*, y tenían en cierto modo que cuidarse de sus necesidades, lo mismo que si fueran miembros de la familia, aunque sólo fuera a título de adopción: no hay necesidad de insistir en que este cuidado no era en modo alguno gratuito o generoso, sino que llevaba como contrapartida inevitable una muy onerosa prestación de servicios por parte de los «adoptados».

Esta hipótesis arrastra como corolario ciertas consecuencias, que no podrán ser rehuidas si se acepta el principio. En primer lugar y en un terreno estrictamente lingüístico, que el vizcaíno, como zona marginal, ha conservado un arcaísmo del que no hay huellas que yo conozca en otras partes del país. En segundo y último, porque no podemos eternizarnos aquí en un detenido examen de los detalles, que el nombre vasco de los 'parientes mayores', *aide nagusiak*³⁶, no es la denominación original, sino, a fin de cuentas, la traducción de una traducción o el calco de un calco. No hay que olvidar que el derrumbamiento de la hegemonía de los parientes mayores (derrumbamiento que, en último término, se redujo probablemente a la sustitución de un sistema de dominación por otros digamos más civilizados y de aire más moderno) ha supuesto para la cultura vasca, como Jon Mirande tuvo la amabilidad de indicarme, una grave pérdida, pues con el aumento del poderío de las villas (es decir, a fin de cuentas, de su oligarquía comercial y preindustrial) la lengua y la poesía vascas pierden un abundante y valioso caudal³⁷, cuyos restos tratamos ahora penosamente de salvar. Esto no supone, naturalmente, que yo tome partido en el pleito de las villas, apoyadas por el poder real, contra los bandos y linajes: me li-

35. *Corografía de Guipúzcoa*, p. 145. Un cambio de la estructura socio-económica haría natural la comprensión de 'cabo (jefe) de linaje' como 'amo'. El paralelo del ingl. *chieftain* (Caro Baroja, *Vasconiana*, p. 48, n. 23) es seguramente válido desde el punto de vista etnológico, pero aquí nos sirve de poco, porque es un préstamo procedente del fr. ant. *chevetain* (véase Bloch-Wartburg, *DELFL*, s. u. *capitaine*).

36. La denominación aparece no solamente en Isasti, *Compendio historial*, p. 78, como usada en Guipúzcoa y Vizcaya, sino también en un texto vasco incluido en la crónica Ibarгүйen-Cachopin (*TAV*, p. 160). Pero es un texto tardío, de hacia 1600, y no demasiado digno de confianza, por lo tanto. No es, por ello, imposible que su compilador ya no tuviera noticia del origen "feudal" de *ugazaba*, aunque ha salvado del olvido algún arcaísmo estupendo, como el valor antiguo de *aita onaen semeak*.

37. Muchos detalles de nuestra tradición medieval no están aún bien comprendidos, a pesar de su cortedad. Yo mismo he escrito, a propósito de *çe an daz Presebal ylic* en los cantares de la quema de Mondragón (*TAV*, p. 86): "*daz*, con *ylic* 'muerto', tiene que coincidir, de una u otra manera, con el general *datza* 'yace'". Pero ya Azkue había anotado al margen de su ejemplar del Dicc.: "*papelean datz*, está [lit. 'yace'] escrito", con referencia al ms. de Ochandiano, p. 79. Su dato es completamente exacto, como ha tenido la amabilidad de comprobar el Hermano Valentín Berriochoa. No hay que olvidar que la flexión de ese verbo (sing. *datza* / pl. *dautza*), lo mismo que sus formas nominales (*etzan* / *etzin* / *etxun*), presenta particularidades extrañas que Lafon atribuyó a composición.

mito a constatar una de las consecuencias de las luchas y del final de éstas. Mi experiencia personal con tribunales no es de naturaleza que me pueda incitar a formar parte de ninguno, aunque sea el de la Historia Universal.

10. Ya se ha mencionado aquí el valor, patente todavía, del sufijo *-so*, añadido para indicar una distancia mayor en el grado de parentesco: *aitaso*, *amaso*, *al(h)abaso*, *il(h)obaso* (el último ya en Leizarraga), etc.³⁸. Es posible, como se ha señalado, que allí donde su vida se ha prolongado más (en líneas generales, en la parte oriental del país) su empleo fuera facultativo, no obligatorio. Lo que importa ahora es que siguió siendo productivo o, al menos, que su valor siguió estando patente, gracias a la proporcionalidad entre significantes y significados: *aita* : *aitaso* :: *ama* : *amaso* :: *seme* : *semeso* :: ... Ya no ocurría esto con *arbaso*, del cual vamos a ocuparnos, ni más al Oeste con *bur(h)aso*, *guraso*.

Schuchardt, y sin duda también otros, han visto que el suf. *-so* entra en la formación de *arbaso*, plurale tantum o empleado al menos casi siempre en plural. Sin embargo, por raro que parezca³⁹, no veo que nadie haya aproximado ese término oriental, que normalmente en la lengua escrita significa 'antepasado' en general⁴⁰, pero también, en el habla popular, algo más preciso, 'bisabuelo, *aitasoren aita*' (cf. Azkue, s. u. *okhilabiraso*, cuya redacción no excluye que se tome también por 'bisabuela, *amasoren ama*'), con una palabra occidental, bien documentada, aunque arcaica.

Se trata de *aurba* «bisabuelo u otro ascendiente» que, como voz guipuzcoana, comunicó Araquistain a Larramendi en 1746, lo cual quiere decir, como es natural, que no aparecía en el *Diccionario trilingüe*. Ya lo recogía, sin embargo, Landucci, fuente accesible a Larramendi, en 1562: «bisabuelo, *aurbea*», «bisabuela, *andra aurbea*», «abuelo 2.º, *aurbea*» (con «abuela 2.ª» en blanco, lo que inclina a pensar que la diferenciación de sexo con *andra* es secundaria y forzada por el original románico que tenía por modelo), frente a «abuelo, *assabeaytea*», «abuela, *assabeamea*», con *-ea-* de *-a + a-*.

38. Bähr, siguiendo a Campión, atribuye (p. 19, n. 2) a las versiones bíblicas de Pierre d'Urte las voces *aita-* y *amabrahiraso* 'trisabuelo, -a'. Yo las tengo documentadas en su diccionario inédito: "abauus, *aitassoren aitassoa*, *aitabrahirassoa*", "abauia, *amabrahirassoa*, *amassoren amassoa*" (con *abrassoaren ama* tachado), "abauunculus, *amabrahirassoaren anája*".

39. No es menos raro que, dada la caza encarnizada que se ha hecho a los restos de un suf. *-din* (de *berdin*, vizc. *neurdin*, *urdin*, etc., véase Azkue, *Morfología vasca*, p. 38, con varios ejemplos por lo menos dudosos), no se haya pensado en vizc. *lotin* 'tierra húmeda', etc., que no documento hasta Azkue, como formado de *lohi + -din*.

40. Cf., por ej., J. Barbier, *Gure Herria* 5 (1925), 672 (*Lur-pean lo dagozi gure arbasoak*, / *Iguzkirat itzuliz zango'ta besoak*), y ya Etcheberri de Sara, *Obras*, p. 21: *Bere ethorquia, eta leinua, arbasoac* "Nam genus, et proauos", de acuerdo con el diccionario ms. de Pouvreau ("arbaçoa [sic], bisayeul ou bisayeule", con los derivados *arbaçotcea* y *arbaçotasuna*). Según Bonaparte, *arbaso* 'ancêtre' no se conservaba en el habla popular más que en San Juan de Luz.

Como puede verse, el sentido no ofrece dificultad, puesto que la traducción que se da de *aurba* es, para todos los efectos prácticos, igual a la de *arbaso*. Ambos términos están, por otra parte, en una relación geográfica que, extendiendo un tanto arbitrariamente el uso técnico corriente del adjetivo, me atrevería a llamar complementaria: *aurba*, por más que su desaparición del habla viva sea anterior, se documenta precisamente allí donde no parece haberse conocido *arbaso*, y viceversa. La relación formal entre ambos apoya, además, las consideraciones que antes se han hecho sobre el carácter facultativo, no obligatorio, del sufijo *-so*, y refuerza una vez más la presunción de que éste se mantuvo vivo, productivo o inteligible, durante mucho más tiempo en las regiones orientales del país que en el extremo opuesto: *guraso(ak)* 'parentes, hoí tekóntes' parece ser un representante occidental más avanzado y duradero.

Por lo que hace a la forma, es o debiera ser bastante sabido que la reducción del díptongo en el derivado, más largo naturalmente que la base, es corriente en este caso, ya que no regular: cf. *aurki*, común, pero *arkitu*, junto a *aurkitu* y los ejemplos reunidos en *FHV*, p. 94 ss.

A su vez *aurba* y, por consiguiente, *arbaso*, parece contener el ubicuo y enigmático *-ba* de nombres de parentesco, a que tantas veces me he referido en lo que va escrito. Sería un tanto temerario, por el contrario, tratar de desvelar el valor de *aur-*. Dentro del léxico vasco corriente, habría que escoger, si no se busca más allá de las apariencias, y no es este el terreno más adecuado para tratar de salvarlas, entre *haur* (con *-r* suave), demostrativo de primera persona, camino que no parece muy prometedor; *haur* 'niño'⁴¹, aunque *arbaso* va siempre sin *h-*, y, acaso finalmente, *aurr-* 'parte anterior', de valor particularmente adaptado al uso temporal (cf. *aitzinekoak* 'maiores' en Leizarraga, Axular, etc.; *guip.*, etc., *aurrekoak* 'los antepasados', etc.), que aparece con sufijo en *aurki*, etc., que se acaba de mencionar⁴².

11. Pasemos, para terminar, a otra explicación etimológica fundada en el sacrosanto respeto a las apariencias, y esta vez no como inocentes,

41. Bähr, p. 15, cita sin desaprobación las palabras de Vinson: "*haur* est enfant, *ume*, *hume*, *kume*, est petit". Es esta una caracterización bastante pobre cuando sabemos que se trata de una oposición léxica privativa cuyo término marcado es *haur* 'criatura específicamente humana'. Lo curioso es que *Ume(a)* sea corriente en la onomástica medieval y se documente ya en época romana, al contrario de lo que pasa con *haur*.

42. No es esta la ocasión de desarrollar las posibilidades que ofrece la idea de que este *aurr-*, mucho más corriente en toponimia que su sinónimo *aitzin*, pueda tener correlato en el oriental *ahur*, *a(g)ur* 'hueco, palma de la mano'. Las áreas, por lo que puedo saber, son disjuntas y cubren prácticamente la totalidad del país. A *heuragi*, *heuregi* / *ugari*, ecuación ya establecida por Castro Guisasola antes que en *FHV*, p. 99, añadiría ahora el área central (a.-nav. Baztán, lab.) de *jori*, a través quizá de **eauri*, **jauri*, que se superpone en función y sentido a *ugari*. Larramendi escribe *iõri*, con lo que parece aludir a una pronunciación trisilábica, pero, en honor a la verdad, en los numerosos pasajes en que ocurre en el XVII en verso labortano cuenta siempre por dos sílabas.

sino como claramente culpables. Bähr incluye, no sin razón, *un(h)ide*, *iñude* 'nodriza' entre las denominaciones próximas a los nombres de parentesco, y piensa que la primera es la variante más antigua. Estoy completamente de acuerdo, ya que hay claras razones geográficas e históricas que abonan su idea. Como él, creo además natural ver en el nombre el suf. *-(k)ide*, tan general sobre todo en el pasado, que no falta en nombres de parentesco: *a(h)aide* 'pariente' (cf. *FHV* 306, n. 12), *haurride* y variantes 'hermano en general', en Landucci *llobaide* 'primo' (lit. 'con-sobrino'), etc. Lo que ya no está tan claro, sino completamente oscuro, es la identificación de su primer miembro.

En *Anuario del Seminario «Julio de Urquijo»* 2 (1968), 73 ss., se ha publicado un trabajo, de fecha nada reciente⁴³, de Manuel Agud y el autor de estas líneas, sobre los nombres de la 'comadreja' en el País Vasco. Es de todos conocida la inmensa literatura que existe sobre las denominaciones, a menudo muy pintorescas, que ese animal ha recibido en distintas lenguas: la nuestra no era más que una muy modesta contribución, desde un punto de vista geográfico ante todo, a un tema que, incluso en el aspecto puramente vasco, había sido ya repetidamente tratado por Schuchardt y otros.

Lo que aquí pone a 'nodriza' en relación inevitable con 'comadreja' es uno de los nombres de este animal, nombre compuesto que, a ojos de todos y también a los nuestros, contiene como miembro final el nombre vasco de la 'nodriza': *erbiunide*, *erbiñude*, *ergunidea* (con artículo, en Landucci, que constituye el testimonio más antiguo de la palabra), etc. Lo mejor será, para juzgar mejor de su fortuna o de su desacierto, citar literalmente nuestras conclusiones (p. 77 s.): «Esta voz se explica espontáneamente como un compuesto de *erbi* 'liebre'... e *iñude* / *unide* 'nodriza'. La distribución de variantes en el nombre del animal no está en desacuerdo con la de las variantes *iñude* / *unide*... Falta toda prueba de que, como quiere Schuchardt, *erbiñude* sea una denominación peyorativa del animal, a la inversa de *xatandre*. Lo probable es que ambas sean denominaciones halagüeñas (propiciatorias). Con todo, la etimología vasca propuesta, y que se puede llamar popular..., no tiene semánticamente en su apoyo más que el hecho general de que el nombre propio del animal ha sido evitado con frecuencia y sustituido en muchos casos por nombres que se refieren a la mujer ('comadre', 'señora', 'nuera', etc.)... A pesar de todo, no conocemos en el folklore vasco nada que apoye directamente esta interpretación».

Por lo que hace a la cronología relativa de las distintas denominaciones, nuestra opinión aparece en la p. 81: «Por razones de geografía lingüis-

43. Se presentó al III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958).

tica (discontinuidad y, al menos en parte, situación lateral), se diría que *satandera* es el término indígena más antiguo. Carece de equivalente en las regiones vecinas en época moderna. El área de *erbiñude* es más extensa, pero también más continua». A esto podrían agregarse razones formales de mucho peso: *satandera*, con *sat-* de *sagu* 'ratón', es un excelente ejemplo de la reducción que experimenta la sílaba final del primer miembro en compuestos antiguos, mientras que en *erbiunide*, etc., cualesquiera que sean sus componentes, nos hallamos ante una mera yuxtaposición de elementos, sin que se observe la pérdida, regular en tantos casos, de la *-i* final del primero.

12. Ahora pienso que lo que escribimos hace más de diez años puede mantenerse en cuanto se refiere a la difusión de los distintos nombres: es más, como vamos a ver, hoy creo que *erbiunide* no es independiente de denominaciones en lenguas vecinas, sino que es un calco (o imitación, por lo menos, hasta cierto punto) de alguna de las más extendidas.

Todo el mundo es hoy opuesto, y con muy buenas razones, a la alegre facilidad con que humanistas de siglos pasados proponían retoques y correcciones a los textos clásicos tal como nos habían sido transmitidos por la tradición textual. La razón de esta oposición actual es evidente: la experiencia —es decir, un mejor conocimiento de los distintos estados y niveles de lengua— ha mostrado que eran, por no decir más, superfluas y hasta impertinentes. Ello no quita, con todo, que alguna de estas correcciones, fruto de una acertada intuición más que de un sólido fundamento filológico, se siga manteniendo sin variación en las ediciones más modernas.

Lo que yo propongo, siguiendo el símil de la crítica textual, es un pequeño, muy pequeño, retoque de las formas transmitidas. A nadie puede ocultársele hoy la importancia que tienen los fenómenos de inducción (y, entre ellos, la disimilación) en los dialectos vascos, y ya Uhlenbeck enseñó cumplidamente que han de ser tenidos siempre muy en cuenta cuando se trata de restituir la forma antigua de palabras vascas. Por ejemplo, y para añadir uno más a los muchos que ya van reunidos, no se comprende muy bien, o al menos yo no la comprendía, la formación de *bizkitartean* 'entretanto', a.-nav., b.-nav. común (en Salaberry *bizkitartian* «cependant», clasificado como conjunción, es un calco evidente, basado en el valor primario adverbial de la palabra) y lab., frente al común *bitartean*, de igual significado y documentado en fecha mucho más alta. La dificultad morfológica estriba en que un infijo *-zki-* no existe fuera de las formas personales del verbo, donde está bien documentado como pluralizador. Pero la dificultad desaparece y todo queda en regla si se piensa como origen en *bi(a)z bitartean* 'entre dos (cosas, sucesos, etc.)', de donde **bizpitartean* (cf. *bizpahirur*, *bizpor*, *bizpur* 'dos o tres', *bizpalaur*, lit. 'dos o cuatro', *hiruzpa-*

laur lit. 'tres o cuatro', cuyo formante intermedio es *expada* 'si no es', equivalente a *edo* 'o', no disyuntivo), y de aquí, por disimilación, *bizkitartean*.

Si se acepta *erbiunide* como *erbi* + *unide*, como si dijéramos *at face value*, la dificultad semántica es evidente: nos quedamos prácticamente con dos interpretaciones posibles, según la estructura sintáctica subyacente⁴⁴: *erbiaren unidea* 'la nodriza de la liebre' (tipo ind. ant. *raja-putrá* 'príncipe', lit. 'hijo de rey') o *erbia unide da* (tipo gr. *iatró-manti-s* 'adivino que es también médico') 'la liebre es (hace de, etc.) nodriza', ninguna de las cuales, por falta de paralelos internos o externos, es satisfactoria.

Si se toma en cuenta la posibilidad de una disimilación, sin embargo, salta a la vista que *unide* tiene dos consonantes apicales, mejor dicho, sus dos únicas consonantes, *n* y *d*, son apicales: la probabilidad de que una apical anterior se disimilara es, por lo tanto, sumamente elevada. Basta, pues, con partir de **erdi-unide*, cuya primera *d* se ha cambiado generalmente en *b*, gracias al apoyo del común *erbi* 'liebre', pero también en otras consonantes, como *g*, etc.

Este *erdi* podría ser 'medio, mitad', el mismo que aparece en tantas expresiones vascas como *erdi-lengusu* 'medio (casi) primo', etc., pero tales formaciones parecen en suma demasiado modernas. Pero este *erdi* (sin duda el mismo, como ya señaló Tovar con el paralelo de lat. *pars* / *parere*, a lo cual habría que añadir el de or. *erdietsi*, etc., 'conseguido', cf. lat. *bona bene parta*, etc.)⁴⁵ se emplea también como radical verbal con el significado de 'parir, dar a luz'.

Eso nos llevaría, naturalmente, a **erdi-unide*, lit. 'nodriza de parto', lo cual nos dejaría en las proximidades del ámbito referencial de 'comadreja'. «Comadre se llama también —leemos, por ej., en el *Dicc. de Autoridades*— à la muger que tiene por oficio el asistir y ayudar à parir a las otras, que por otro nombre se llama Partéra», con un texto de Quevedo en que se habla de *comadres* o *parteras*. Y de la misma manera Larramendi traduce 'comadre, *commater*' por *amaquidea* (término forjado sin duda por él mismo, de *ama* = *mater* y *-kide* = *com-*), *comaia*, pero también 'comadre, partera, *obstetrix*' por *emaguiña*⁴⁶. En Francia hay fr. med. *conimère*

44. Cf. E. Benveniste, "Fondements syntaxiques de la composition nominale", *BSL* 62 (1967), 15 ss. Este género de interpretación es, como se sabe, algo tan antiguo como actual.

45. El emparejamiento de formas con *-rd-* como *erdietsi*, en *FHV*, p. 341, con otras occidentales con *-r-* es posiblemente erróneo, porque estas últimas pueden explicarse, al menos parcialmente, como compuestos de *etsi* y del primer elemento que se repite en *jaregin*, *jarei(n)*, 'soltar, librar' (de *egin* 'hacer') y vizc. *jaramon* (de *emon* 'dar').

46. Forma general, cuyo análisis no deja de presentar dificultades. En el Suplemento, Larramendi añadió, tomándolo posiblemente de la parte desaparecida de *RS*, "partera, *uzularia*" (suf. *-(l)ari*). El vizcaíno, ya desde Micoleta, tiene además *andra maestra*, semejante al fr. *sage-femme*.

'nourrice', junto a formas dialectales donde el término vale 'sege-femme' ⁴⁷, etcétera. En lo formal, sea dicho de paso, el sufijo *-(k)ide* cuya presencia se ha señalado en vasc. *unide* es el equivalente exacto por el sentido de *com(mater)* o el de *mid-* en inglés *midwife* 'partera' ⁴⁸.

13. Cuanto antecede, que no agota ni mucho menos mis dudas sobre puntos que se suelen considerar bien establecidos, tiene, repito, una finalidad acotada. Toda especulación etimológica, y la lingüística vasca rebosa de ellas, tiene que basarse, muy en primer lugar, en la historia de las palabras. Como en nuestro caso ésta es siempre breve y fragmentaria hasta la desesperación, lo cual no significa que hayamos hecho cuanto debíamos hacer para poder tener la conciencia tranquila, nos encontramos enseguida en la prehistoria y, con ella, en el dominio de la extrapolación. Contamos para ello en primer lugar, aunque no nos basten, con los aspectos formales, ante todo con los del plano de la expresión: la configuración fónica y la distribución, en la cadena hablada o en el sistema. Pero la forma de la expresión de hoy o de ayer, la envoltura sensible de los signos lingüísticos, no es ni tiene por qué ser la de hace varios siglos, y mucho menos la de siempre. Hay que contar en todo momento con su mutabilidad, que es inherente, no accidental. Esto introduce un factor más de inseguridad, pero la inseguridad de quien se sabe con razón inseguro es más segura y ofrece apoyo más firme que la engañosa seguridad que nos lleva a tomar nubes inconsistentes por cimientos inquebrantables ⁴⁹.

Luis MICHELENA

Salamanca.

47. FEW 2, 945 s.

48. La razón *unide* / **erdi-unide* que hemos postulado se corresponde en apariencia con la de al. *Amme* 'nodriza' / *Hebamme* 'partera', pero los entendidos piensan que la relación entre estos dos términos no es tan lineal como aparenta.

49. En la redacción de estas líneas me ha sido muy útil el borrador de la primera parte del *Diccionario etimológico vasco* que están preparando Manuel Agud y Antonio Tovar. Esta expresión de agradecimiento no ha de entenderse como una tentativa de repartir sobre otros hombros la responsabilidad de algunas opiniones muy personales, acaso demasiado.